

LA HONDA DE DAVID.

PERIÓDICO CATÓLICO, JOCO-SERIO Y CONTUNDENTE,

que repartirá chochos de canela, peladillas y grajea con sus correspondientes chasquidos,
en los días 1, 6, 12, 18 y 24 de cada mes.

REDACTOR:

D. Trifon Muñoz y Soliva, Pbro.

REDACCION Y ADMINISTRACION,

calle del Colmillo, núm. 10.

COLABORADOR Y ADMINISTRADOR:

D. Doroteo García Serna, Pbro.

PRECIO: 3 reales al mes y 8 el trimestre.

CHOCHOS DE CANELA.

A la insensatez de los materialistas y demás ateos.

Uno de los teoremas del cálculo de las probabilidades, demuestra que es fuera de la razon permanecer voluntariamente en una posicion en la que la cantidad de bien que hay que esperar, multiplicada por sus suertes, se halla inferior á la cantidad de mal que hay que temer, multiplicada por sus peligros. Y el mismo cálculo establece que, en un caso semejante, el escedente del producto de la segunda multiplicacion sobre el de la primera, representa siempre la insensatez.

Pero el solo bien, cuyo sacrificio exigen de nosotros la virtud y piedad católicas, consiste en algunos placeres limitados y pasajeros que los riesgos de pobreza, de infortunio, de enfermedad ó de muerte hacen muy inciertos: y al contrario, el mal á que se espone todo el que omite hacer este sacrificio, es inmenso é ilimitado. Supónganse si se quiere, las suertes del bien terreno considerablemente superiores á los peligros del mal que hay que temer despues de la muerte: la ciencia de los números demostrará siempre que el segundo producto de la multiplicacion escede al de la primera, que el escedente es enorme y la insensatez que representa es de una gravedad espantosa. Veámoslo:

Las matemáticas, tratando de las suertes de la lotería y de los juegos de fortuna, demuestran los tres teoremas siguientes:

1.º Cualquiera que sea el valor de una ganancia probable, es, para la razon, igual á la cantidad de este bien, multiplicada por las suertes que se tienen de obtenerle.

2.º Asimismo, la gravedad de toda pérdida probable es igual, para la razon, á la cantidad de este mal, multiplicada por sus peligros.

3.º Por consecuencia, en todos los casos en que la cantidad del bien que hay que esperar, multiplicada por sus suertes, es inferior á la can-

tidade de mal que hay que temer, multiplicada por sus peligros, se halla uno en una posicion funesta: y es locura permanecer en ella voluntariamente, si la diferencia de los dos productos de multiplicacion es considerable.

Designando por V el valor del bien, y por G la gravedad del mal: por B la cantidad de este bien y por M la de este mal: por C las suertes del uno y por R los peligros del otro: finalmente por F la insensatez de que se trata, las tres proposiciones anteriores pueden trasformarse, como sigue, en ecuaciones algebraicas.

$V=B \times C$, espresion del primer teorema.

$G=M \times R$, espresion del segundo.

$F=MR-BC$, espresion del tercero.

Está demostrado en matemáticas que estas son otras tantas reglas infalibles.

De consiguiente, la primera ecuacion fija con certidumbre el precio que nuestra razon debe señalar á la felicidad que puede esperarse sobre la tierra.

La segunda determina con no menos seguridad el caso que debemos hacer del castigo (aun no suponiéndole mas que algo probable) con que son amenazados los trasgresores de la religion.

La tercera decide terminantemente si hay en este caso, cordura é insensatez en vivir sumiso á las leyes de la ciencia sagrada.

Pues calculemos ahora.

La religion exige por una parte que os priveis de todas las especies de comodidades que no se pueden adquirir sino violando sus leyes: y este es todo el sacrificio que os pide en este mundo para vivir religiosamente: y por la otra, os amenaza con suplicio irremediable y perpétuo, si no vivís de este modo. Teneis pues que elegir.

Mas para no hacerlo ciega y estúpidamente, deben considerarse las suertes y los peligros. El bien temporal á que se trata de renunciar no se os asegura, porque á cada momento pueden arrebataroslo el infortunio, la enfermedad y la muerte: de consiguiente, Sr. Suñer, no es para V . sino probable: hay suertes para poseerlo, pero ninguna certidumbre. Teneis que tener un nú-

mero infinito de años de suplicio; correis los peligros del infierno. Supongamos estos riesgos tan pequeños como queráis; sin embargo, deben tomarse en consideración, pues que existen.

La cantidad del bien temporal que hay que sacrificar es limitada, finita; siendo así que la del mal perpétuo que hay que temer es interminable, infinita. Luego este, siendo infinitamente mayor que el otro, si representamos por 100 la cantidad del bien, sería necesaria, para representar el mal, una serie de números infinitamente mas grande: sería necesaria una serie infinita de números: sería necesario un número infinito.

En seguida tenemos que apreciar las suertes del bien y los peligros del mal. Supongamos, si os place, las suertes inmensamente, un millon de veces, mayores que los peligros y luego calculemos.

El valor que vuestra razon debe señalar al bienestar terreno cuyo sacrificio os exige la religion, está fijado infaliblemente por la primera ecuacion $V=B \times C$, á $100 \times 1.000.000.000$ y la gravedad del suplicio vengador por la segunda ecuacion $GM = \times R$ á $\infty \times 1$: advirtiendo que el signo ∞ , en matemáticas, representa una serie infinita de números.

De consiguiente, si con arreglo á la tercera ecuacion omitiérais precaveros de los peligros de un infierno, os hallaríais en una insensatez que se espresaria por este número $\infty \times 1 - 100 \times 1.000.000.000$.

Y como las matemáticas demuestran rigorosamente que este número es igual á ∞ , es decir, que la insensatez de los hombres irreligiosos es demostrativamente infinita.

Es decir que, para representarla no bastaria una serie de números que se estendiese de un extremo á otro del mundo.

Es decir, que supera á todos los excesos de locura en que nunca cayó el entendimiento humano con relacion á las cosas terrenas, á todos los que son susceptibles de medida, á todos los que la imaginacion puede representarse.

Luego vivir, Sr. Suñer, haciendo en tonto la guerra á muerte á Dios: negando la concepcion milagrosa de Jesucristo, la pureza de su dignísima Madre María Santísima, negando la existencia del alma y de la vida futura, es una locura escensiva, una demencia espantosa: y esto, aun cuando no se suponga sino algo probable la doctrina de un juicio futuro y de otro mundo, á pesar de las razones y hechos que la hacen evidente.

Esta evidencia se la presentará á V. la química. Esta ciencia, acorde con las demás, nos demuestra que la muerte, la destruccion y hasta la podredumbre no son otra cosa que la separacion de partes. Redúzcase un objeto á polvo, arrojese este polvo al aire: se diseminará, se dispersará este polvo, pero no se aniquilará. Unas partículas caen en la tierra, otras quedan suspensas en la atmósfera: pero todas subsisten y continúan y continuarán desempeñando su papel en la escena

del mundo. Transformadas en tierra vegetal, en lodo, en sávia, en plantas, en carne y otras mil cosas, atraviesan bajo diferentes figuras los dias venideros, los años y los siglos. Y al finar el mundo el Espíritu eterno que les dió el ser, las volverá á hallar todas sin ninguna escepcion.

Quémese un árbol: las diversas sustancias que le componen se separan bajo diversas formas. Muchas suben en humo á la atmósfera, otras se elevan en llama, otras se esparcen allá en fluido calórico, otras se escapan bajo la forma de gas ácido carbónico y otras caen bajo la forma de cenizas. La química sabe hallar de nuevo todas estas cosas: nada de lo que componia el árbol ha perdido la existencia. Sus elementos se han dispersado y ahí está todo: pero no por esto dejan de existir. La Sabiduría infinita que rige el universo, no los ha perdido de vista: sabe lo que ha sido de cada uno de ellos y los empleará todos en el porvenir, segun sus propiedades.

Otros ejemplos. Si se expone al sol un poco de agua en un dia de verano, desaparecerá bien pronto. ¿Qué sucedió en ella? Una separacion de partes, mutaciones de formas y nada más. El liquido se ha elevado á la atmósfera en vapores imperceptibles, en donde subsiste todavia diseminado y acaso descompuesto ya de sus elementos de oxígeno y de hidrógeno. Este oxígeno, gas lleno de calor y de energía, vá á desempeñar otras funciones en la naturaleza, y lo mismo este hidrógeno, gas compuesto de otro género diferente.

Del mismo modo si una hoja de un árbol cae al suelo, y allí se pudre, nada de lo que la componia pierde la existencia. Sus partes se separan, sus elementos cambian de formas; unos se esparcen por el aire, otros se derraman en agua y el resto se mezcla con la tierra: pero todos subsisten y cada uno continúa existiendo con sus propiedades, cada uno desempeña el destino que le dió el Criador. Porque el oxígeno, el hidrógeno, el carbono, el ázoe y calórico que componian la hoja podrida, todos tienen sus puestos y sus funciones, señalados con anticipacion en la naturaleza para los siglos venideros.

La Sabiduría infinita, el Criador nada pierde de cuanto su poder ha hecho, porque nada superfluo, nada inútil existe en la creacion, obra sublime de talento y obra admirable de prevision.

Escuche V. señor Suñer, á las ciencias humanas, tan ilustradas en nuestros dias por un estudio constante y profundo de la naturaleza. «No solo no se conoce ningun medio capaz de aniquilar la mas pequeña partícula de materia, ni aun de alterar su mas pequeña propiedad,» dice Mr. Pelletan, catedrático de la facultad de las ciencias de París y miembro de muchas sociedades sábias en su *Tratado de fisica general* (lib. 1, cap. 1.—1851), sino que «además la química moderna ha puesto en toda su evidencia esta observacion importante: que las partículas de la materia son inalterables é indestructibles por su naturaleza.»

Mr. Bory de San Vicente, miembro de muchas academias, aseguró en su *Diccionario clásico de historia natural*, publicado en 1826, artículo *Materia*, «que las moléculas de cada una de las especies de materia elemental subsisten inalterables en cuanto á la naturaleza y á la cantidad.» Y Mr. Berzelius, uno de los mayores químicos de este siglo, en su *Tratado de química* (tom. 5, p. 2; traducción francesa de 1851), dice que «no es menos cierto que los elementos de la naturaleza orgánica son tan indestructibles como los de los cuerpos inorgánicos.»

La observación, la experiencia, las ciencias y la naturaleza publican la perpetuidad de cuanto existe: de todo, hasta del átomo cósmico mas diminuto, hasta del mas imperceptible elemento.

Esto es importante, señor Suñer, es sobremedida importante, porque á todos nos deja seguros de un porvenir inmenso é indeterminado.

Las sustancias que componen en este momento la persona del Sr. Suñer, existirán despues de su muerte. ¿Lo oye V.? Existirán despues de su muerte durante una serie incalculable de dias, de años y de siglos: existirán con sus propiedades esenciales, así como subsisten al través de las vicisitudes y de las trasformaciones de las cosas, el oxígeno, el azoe, el carbono, la electricidad y todas las sustancias elementales.

Pero en V. Sr. Suñer, hay cierta cosa que siente y que piensa: esto lo sabe V. con perfecta certeza. Sería un absurdo decir, que esa cosa que siente y que piensa en V. es nada: pues si nada en V. sintiera ni pensara, no hablaría en las Cortes constituyentes, ni tomara el pulso á los enfermos, ni declararía guerra á muerte á Dios, ni haría otras cosas, y en vez de una persona animada sería V. un trozo de materia insensible, ciega, sorda y sin conocimiento. Luego indudablemente existe en V. una sustancia que siente y que piensa, la cual segun las ciencias modernas, continuará existiendo indeterminadamente despues de la muerte de V.

Luego esta sustancia que posee en V. la propiedad de sentir y pensar, siendo inalterables é indestructibles las propiedades de la materia segun la física y la química, despues de morir V. seguirán experimentando toda especie de sensaciones y teniendo pensamientos continuos, casi siempre tristes y dolorosos, como acá los tiene cada mortal. Debe, pues, V. segun la física, ya que se aclame físico, y la química, conservar perpetuamente estos modos de ser, cuanto que no hay en la vida un solo instante en que las pierda. Los filósofos que se observan atentamente, se hallan siempre sintiendo de cualquier modo y pensando en alguna cosa. Obsérvese V. á si mismo al salir del sueño mas profundo y verá siempre que experimenta ciertas sensaciones y que le ocupan ciertas ideas, sin excluir la idea vieja ó su pesadilla la fé católica. Jamás se pierden ni el sentimiento ni la inteligencia, lo he oído á varios

médicos: jamás, ni aun en el aturdimiento, ni en la asfixia, ni en el síncope.

Vamos, señor Suñer, y si todo presagia, que hay un porvenir inmenso despues de la muerte: porvenir eternamente feliz ó eternamente desgraciado: si todo presagia, que la sustancia principal de V. que ese elemento que siente y piensa en V. continuará sintiendo y pensando: y aun quizá con mas actividad que en la vida presente, podrá tranquilizar á V. contra las amenazas de la religion católica, apostólica romana, esa idea no nueva de que el hombre carece de alma? Seguridad V. no puede tener de ello, contrariándolo la humanidad toda desde la cuna del mundo: contrariándolo todas las ciencias, y contrariándolo la naturaleza y la religion. ¿Bastará á V. para acallararle en negocio tan supremo y decisivo de ganar ó perder una eternidad el decir que tal vez el sentimiento y el pensamiento son el resultado de la organizacion y que siendo esta destruida por la muerte, el sentimiento y el pensamiento cesarán acaso entonces?

Esto es engañarse V. señor Suñer, miserablemente, y mas siendo cual dice materialista, naturalista, físico y fisiólogo. En primer lugar ese tal vez, ese acaso, no son ni pueden ser mas de una conjetura, una suposicion desnuda de toda prueba, y teniendo en contra los peligros de la eternidad. En segundo lugar porque la organizacion no es otra cosa que cierta cantidad de materia, de la cual muchas partículas tienen sin disputa la propiedad de sentir y de pensar, si, como lo desean los hombres irreligiosos, no existe alma espiritual. Pero siendo un hecho que las partículas de materia *subsisten indestructibles é inalterables*, es consiguiente que las que en V. tienen la propiedad de sentir y de pensar, la conservarán inalterable y perpetuamente despues que V. muera.

Así, Sr. Suñer, V. es un insensato sobre toda insensatez, si continúa en ese pirronismo y ateísmo mentecato, temeroso de la inmortalidad en sus mismas bravatas de desafiar á Dios; puesto que al momento que retrocede á presencia del abismo que la religion y la razon le muestran... la física y la química le dicen:

Etiamsi in avernum confugeris, in ignem te revocabimus:

nosotras, la física y la química te arrojamos en aquel fuego que la geología demuestra ser horroroso y perpetuo en el centro de la tierra.

Sr. Suñer, esto es muy serio.... Juega V. el todo por el todo y pierde el todo continuando en sus errores. Ya reconozca en sí la existencia de un espíritu distinto del cuerpo, ya dude, ya niegue ese espíritu y le llame materia, siempre es igualmente temible el porvenir, sabiendo de seguro que en V. existe una sustancia que siente y piensa; sustancia que debe continuar existiendo despues de la disolucion del cuerpo, sin que se pueda descubrir término á su duracion.

Esa Sabiduría eterna que ha criado para que dure por siglos la materia inerte y el polvo vil, ¡ha de haber formado solamente para algunos años, unas obras maestras como los seres que piensan!

Conozco que esto es para V. espantoso: si, muy espantoso, el pensar que al salir de este mundo, despues de haber ofendido á Dios con sus horrosas blasfemias, se hallará todavía y para siempre, en presencia de su justicia suprema y al arbitrio de su poder eterno. Pero así sucederá por mas que se obstine en negarlo, si nó se arrepiente. Con cerrar los ojos y no ver la luz, no destruye el pertinaz, la existencia del astro del día.

RESPICIO SORNA Y PARLA.

PELADILLAS.

Al Sr. Suñer y Capdevila.

La prueba decisiva é ineludible de la espiritualidad é inmortalidad del alma la vió el impio Freret en la práctica universal de las *evocaciones*. Así como Ulises evocó el alma de Tiresias entre los griegos, y Saul la de Samuel ante la pitonisa de Endor; así todos los pueblos del universo evocaron los manes de sus antepasados con la necromancia.

Direis: eso fué una supersticion. Convengo en ello, Sr. Suñer: fué una supersticion y como tal un exceso ó abuso de una creencia general en el mundo. Quitémosle el exceso ó abuso y vemos que la creencia queda universalmente extendida, levantando el egipcio pirámides á momias eternas: colocando el Kanchadalo el emblema de la amistad cabe la huesa: poniendo el tártaro alimentos junto á los cadáveres: soltando el romano un águila desde la cumbre de la pira, para denotar que el alma vuela al cielo con la reina de las aves: diciendo el salvaje, que al espirar emigra al país de las almas: echando el indio á las piras de sus señores, sus esposas, criados y riquezas para que les sirvan bien en la vida futura: invocando los magos las sombras: teniendo miedo el vulgo á los aparecidos y respetando todos los pueblos los restos mortales de sus antepasados, no queriendo se destruyan los escombros de sus antiguas naturales viviendas, esperando que todavía las tornarán á habitar.

¿De dónde, sino de la revelacion divina pudo venir al hombre esta universal creencia? ¿Cómo sin la divina revelacion pudo conocer el hombre lo que dentro de sí encerraba! ¿Cómo este dogma, que la filosofía no puede demostrar con pruebas evidentes, fué y es universalmente creído y aclamado por todos los pueblos de la tierra, por mas diferentes que fuesen en costumbres! ¿Cómo es que negándolo Epicuro y Straton y Antigon y Sadoc, solamente los viciosos y criminales lo abandonaron, para volver á

adoptarlo cuando el remordimiento les hizo ver la luz de la prudencia!

Y si el espíritu humano, es impotente por sí, al contemplar un cadáver, para conocer que su espíritu vive y que cambió de morada ... ¿Cómo hubiera arribado á deslindar la justicia de Dios con tal perfeccion que, aclamando los gozos del cielo y los condignos tormentos del infierno, hubiera podido llegar á esa equidad que encontrase un estado de tibia entre el pecado y la virtud, ó que, sin merecer recompensas eternas ni eternos castigos, hubiese un sitio de espiacion transitoria, para que el cuerpo y el alma que juntos cometieron la culpa ó practicaron la virtud, juntos reciban despues de la universal resurreccion la dicha sin fin?

No, Sr. Suñer, esta estrieta justicia, esta suma equidad, solamente la pudo conocer el hombre pesando la virtud con el peso del santuario de Dios: solamente la pudo saber oyéndola de su boca. Preguntemos á nuestra razon, interroguemos á nuestro entendimiento si por sí hubiera podido arribar á la verdad del purgatorio, y dirán, siendo sinceros, que tal equidad les era inaccesible: que les era imposible poner en tan exacto fiel la balanza de la equidad; que les era imposible difundir esta creencia por la faz de la tierra y mas imposible todavía hacer creer tales verdades de la vida futura á quienes de ellos las oyeran.

La religion desde le cuna del mundo asegura la existencia del infierno para los malvados: y V. dice que no existe tal infierno. Yo creo con la mayor seguridad que existe, con solo ver que muchos crímenes se escapan en este mundo á la justicia humana y que la ofensa inferida á Dios por el pecado mortal és de malicia infinita objetiva. Pero no pudiendo alargar á V. mi fé, le voy á poner á la vista varias probabilidades, que confirma la geología.

La tradicion universal coloca el infierno en el centro del globo terráqueo: *infernus* es lo mismo que *inferiora terræ*: y la misma tradicion lo presenta como un foco de fuego horrososo é inextinguible, así como tambien asegura que la conclusion de este mundo ha de ser por el fuego. Veamos que la geología apoya estas tradiciones.

«La geología prueba que el globo terráqueo encierra en sí mismo unas fuerzas químicas que no necesitan mas que las dé soltura la voluntad del que las ha criado, para verificar inmediatamente la destruccion.» (Mr. Buckland. La geología y la mineralogía, cap. 5).

«Este globo encierra un calor que le es exclusivamente propio. Internándose bajo su superficie, la temperatura se hace más y más fuerte y se aumenta cerca de un grado del termómetro centígrado, por cada treinta varas de internacion. Este aumento ha sido reconocido en todas las profundidades á que el hombre ha podido alcanzar, tanto en las regiones

bajas, como en las elevadas.» (Mr. D' Aubuisson, tratado de geognosia, nota 11).

«Todos los fenómenos observados, acordes con la teoría matemática del calor, anuncian que el interior de la tierra tiene una temperatura propia muy elevada. No suponiendo más que un aumento continuo de un grado por cada treinta varas, se halla para el centro de la tierra una temperatura que excedería de 250.000 grados, del termómetro centígrado. En el día todos los geognostas admiten la candencia del interior de la tierra, desde cierta profundidad.» (Mr. Bozet, ingeniero geógrafo, curso elemental de geología, página 425, 1650).

Con que, Sr. Suñer, ya tiene V. infierno: vea ahora que también hay diablos, por más que V. los quiera negar.

La rebeldía de Lucifer en los cielos, la conservaron casi todos los pueblos en la guerra de los Titanes contra Júpiter, gigantes que querían escalar el cielo y lanzar al Dios supremo de su solio; y la caída de Lucifer á la tierra, en la caída de Ate, la de la hermosa cabellera, por mover discordia en el Olimpo, porque Júpiter no diera á su Hijo Hércules la honra que para sí deseaba. Tradición con que se convienen San Bernardo (Serm. 17 in Cant.) Alejandro de Ales (Tertia part. quæst. 74) y Georgio Veneto, (In Harmon. Mundi, cant. 5. tom. 5. cap. 4) diciendo que la causa de la rebelion de Lucifer fué el haber manifestado el Padre Eterno á los coros angélicos despues de la creacion del hombre, que vendria tiempo en que la humanidad, aunque inferior á ellos, se encumbraría sobre los mismos Querubines y Serafines, porque el Verbo de Dios se uniría hipostáticamente á ella. Los más de los ángeles acataron las órdenes del Eterno: pero Lucifer (Ezequiel, cap. 28. Isaías cap. 14) enamorado de la belleza que Dios le dió, lleno de soberbia dijo que la naturaleza angélica y espiritual merecia aquella honra mejor que la humana y terrestre, con lo cual hizo prevaricar á muchos ángeles, y al verse apoyado aseguró al Altísimo que si á él no se le concedia el ser unido al Verbo de Dios en unidad de persona, jamás daría á la humanidad unida al mismo, el homenaje de su rendimiento y adoracion: y que gritando: subiré al cielo.... ocuparé el solio de Dios y seré semejante al Altísimo. el ángel Miguel (que quiere decir: ¿quién como Dios?) con la enseña santa de su santo nombre aclamando los derechos del Omnipotente y acaudillando á los ángeles fieles, lanzó del cielo á los abismos á Lucifer y á sus protervos seguidores.

Así como de Lucifer conservaron la rebelion y caída, las antiquísimas tradiciones en Ate, en Faeton, Apolo y Vulcano.... de los seguidores de su rebelion, la conservaron, no solo todas las tradiciones psicogónicas de las cosmogonias del mundo, sino que casi todos los filósofos de la antigüedad.

Lo primero se evidencia en los *ferveros* y *devis* de las cosmogonias persas: en los *altes* de los escandinavos: en la lucha de Typhon en los egipcios: en los *daitios* ó hijos de Date, rebeldes contra el cielo, de los indios: en los *tasi*, génius benéficos, divididos en nueve coros, y los secuaces de *Gorgor*, ser maléfico de los libeitanos: en las divinidades inferiores de los japoneses: en el *cachimane*, génio del bien y en el *Talokiamo*, génio del mal, del Orinoco superior: en los *manitues* de la mayor parte de la América: en los *tiis* ángeles malos de los nuevos zelandeses, y en los diablos de todos los países, y que para distinguirse de los europeos que los retratan negros, los de Angola y otras partes de Nigricia los pintan blancos.

Respecto á los filósofos griegos, vea V. Sr. Suñer, lo que dejaron escrito acerca de los ángeles buenos y malos. Hexiодо (lib. 1.º operib. et dieb.) habla de los ángeles buenos en el primero de los días y los hace guardadores de los hombres y procuradores de los bienes: Plutarco (de Isid. et Osirid.) dice que Platon, Pitágoras, Xenocrates y Crisipo, á imitacion de los antiguos teólogos, pusieron *Génios* que eran sustancias mucho mas poderosas que los hombres y mucho menos que la divinidad y que los griegos los llamaban *demonios*: *Daimon*, Génio; (otros griegos los llaman *diabulos*, *diablo*, *calumniador*;) Xenofonte admitió buenos y malos génius y á aquellos los hacen Platon, (In Epinom.) Plutarco, (de defect. oracul.) y Apuleyo (de Logm. Platon.) intérpretes entre Dios y los hombres. Luciano (lib. de sacrificiis) habla de los malos génius y Empédocles (Apud Plutarch.) enseñó que los demonios fueron echados del cielo á los profundos mares, de donde rechazados como malditos á la sobrehaz de la tierra, andan siempre acosados y sin sosiego.

Solón (In Elog.) y Homero (lib. 7 Iliad.) indican esta doctrina en la caída de Ate. Plutarco (de defectu oracul.) que tenemos demonios ó génius que nos guarden y á los ángeles buenos los llamaban los gentiles buenos demonios. (Macrob. 1. Satur. cap. 24) Proclo añadió que tenemos buenos demonios que nos guardan sin jamás desampararnos hasta ponernos ya muertos delante del Juez, y Platon en muchos de sus libros consigna estas tradiciones. (In Phedene lib. 10. de Repub. lib. 10. de Legib. et in Xiocleo.) Jámblico concedió á cada hombre un ángel de guarda y los titula ángeles, arcángeles y principados. (lib. de Mysteriis.) Plutarco, despues de asegurar que Menandro admitió los ángeles de guarda (Lib. de Tranq. animi) acoge la doctrina de Empédocles, Euricles y Lucilio, que dijeron tener cada hombre dos ángeles que le asistan: uno bueno, aconsejador de lo bueno, y otro malo, aconsejador de lo malo: más que este, si nosotros no queremos, no nos puede forzar al mal. Jámblico negó la asistencia de los ángeles malos:

pero les concedió trasfigurarse en ángeles buenos y mostrarse muy jactanciosos de lo que no son ni tienen, con los hombres. Marsilio Ficino (de vita ce- lit. com. cap. 28) dice haber sido doctrina de los filósofos platónicos que cada ser humano puede tener dos ángeles de guarda; uno para su nacimiento y generación y otro para sus costumbres. Hablando de los ángeles buenos Plutarco (Lib. 4.) hace al génio de Augusto superior al de Marco Antonio y el mismo autor con Apiano y Floro hablan de aquel fantasma que se apareció á Bruto antes de la batalla en que se mató y que le dijo ser su mal génio; y Valerio Máximo (lib. 8 variæ histor.) refiere lo propio de Casio Parmense. Del afamado demonio familiar de Sócrates, por cuyos consejos este decía ganar mucho y acertar en lo que hacía, Lucio Apuleyo, Plutarco, Eliano y otros dicen fué su ángel de guarda.

De todo esto V. se reirá, Sr. Suñer: pero yo le digo que es cosa muy seria. Todos los pueblos del mundo desde las mas remotas edades han creído y creen en la vida futura y en el infierno y los diablos y sobre todo en Dios, juez de vivos y de muertos. En todo esto, ó todo el mundo acierta y V. con alguno otro materialista se engaña ó vice-versa. Pero si todo el mundo acierta, como es seguro y la fé, la razon y las ciencias lo prueban, V. pierde su gran jugada: y si V. acertara, que le aseguro que no, todo el mundo creyendo en Dios, en la vida futura, en el cielo para los buenos y el infierno para los malos, nada pierde y gana hasta en esta vida: porque en vivir bien segun la ley de Dios, se gana.

Prepárese á recibir la fé, abandonando ese afán de hacerse célebre con sus negativas acerca de la existencia de Dios y corolarios que de esta gran verdad se derivan y yo le rogaré con el Bardo de la Sierra, con mi hermana, sobrinos y Juana Toroba le dé esa fé que le desea

CLARO DE PARLA.

GRAJEA.

A la ilustracion que proporciona el protestantismo á los pueblos.

A pierna suelta dormia anoche en mi cama, cuando llega Morfeo, me sacude, me despierta y dice: vistete que vamos á Londres. Salióse al gabinete, me vesti y ya estaba en el balcon, me aproximó á saludarle y como el ángel á Habacuc me ase de los cabellos, se lanza á la atmósfera y ni los untos de la tia Marizápalos hicieron volar á bruja alguna con la velocidad que volaba Morfeo y por consiguiente Julio Sorna y Parla con él.

Advertía que con el peso de mi persona algunos cabellos saltaban y temiendo que los demás flaqueasen, cerré los ojos é hice un acto de contricion.

No le había acabado y ya el olor de carbon de piedra hería á mi pituitaria, y á poco tiempo me

dijo Morfeo: que voy á posarme, ten cuidado no te dañes los pies.

Nos encontramos en el patio de una casa, y encaminándose Morfeo á una escalera le seguí: la subimos, llamó mi conductor á una puerta y salió en bata á mirar por la rejilla, un Señor inglés. Sois mi amigo Morfeo, dijo: abrió y le alargó la diestra, continuando: muy bien venidos seais. ¿Qué se os ofrece? —Quiero, respondió Morfeo, que á este joven católico, le mostreis el estado de la instruccion de las clases pobres en Inglaterra y lo más notable en arquitectura. —Pasemos á mi estancia, y descansad un rato.

Atravesamos un pasillo y entramos en una salita, donde no había cuadros de Santos, y si solo una buena libreria. Tomó un papel de una mesa y dijo á Morfeo: me extraño querais hacer saber el estado del ornato público en un pais protestante. No hay estado alguno en Europa, escribia ahora á Atico, (pág. 16): no hay estado alguno en Europa, que esté tan adornado de nobles edificios públicos y particulares, como lo están los Estados católicos, romanos: ninguno que sea tan cultivado y tan poblado: ninguno que vea llegar á su seno tantos extranjeros, ya sea para perfeccionarse en todas las ciencias y en todas las artes, ya sea para respirar allí la dulce y habitual alegría que se halla universalmente esparcida en la sociedad, la más civilizada que hubo jamás. En los Estados reformados de Europa, las semillas de la civilizacion fueron echadas por la religion católica, y á esta fuerza primitiva debe atribuirse enteramente la parte de la cultura que en ellos se encuentra aun en el dia. —Pero, ¿ni aquí, ni en vuestras colonias podeis mostrar á este joven alguna cosa notable, Fitz William? —No.... «Las ciencias y las artes habían sido llevadas en otro tiempo hasta la Hebridas, en donde los establecimientos religiosos las conservaban y las hacian florecer: pero Johnson nos refiere que la fertilidad sola de la isla de Iona, una de las principales, constituye en el dia toda su prosperidad. Los habitantes, dice, son notablemente groseros y descuidados. No sé si tienen un ministro para instruirlos; y la isla que antes, en tiempo de su catolicidad era la metrópoli del saber, de la literatura y de la piedad, está ahora sin escuela para la educacion, sin templo para el culto y solo tiene dos habitantes que hablen inglés, y ni uno solo que sepa leer y escribir. La misma suerte han tenido muchas ciudades episcopales ó abaciales de Escocia: San Andrés, Aberbrotic, Elgin, etc. Otras en Irlanda: Kilkenny, Boyle sobre todo, Turles, etc. Decaidas en su antigua importancia, no ofrecen mas que el aflictivo cuadro de calles despobladas, de indigencia inactiva, de collegios silenciosos y desiertos, y de ruinas sobre las cuales el artista llora y las admira. En Inglaterra, este pais de Santos, título de que se gloria- ban nuestros padres, véense por todas partes los deplorables y magníficos restos de conventos convertidos en rústicas habitaciones de pobres labriegos, y de otros muchos en medic de terrenos erizados de malezas y en el dia inhabitables.» —No esperaba yo eso, le digo: porque los vendedores de Biblias mermadas y truncadas y sus protectores hacen tales elogios de Albion, que al que no se protestantiza lo tratan de mentecato. —Pssii..... para dar salida á nuestros artefactos, algo se ha de decir: pero ¡pobre pueblo que se protestantice!.....

—Y de instrucción de las masas, ¿cómo estais aquí? preguntó Morfeo; y contestó Fitz William: la más crasa ignorancia y la más lamentable inmoralidad reina en las masas en esta patria de las libertades. Hé aquí datos seguros, que me llenan de vergüenza, de que voy á dar cuenta hoy en la comision de instruccion primaria, y tomó un legajo de encima de la mesa. —Señor que és hora, dijo un criado, desde la puerta de la sala. Fitz-William, dijo á Morfeo, voy á la comision de que soy secretario si gustais, bajad: es acto público. —Pues vamos allá.

Bajamos por una escalera interior á un salon, donde ya esperaban, junto á una mesa, varios lores y milores: los saludó Fitz William, y ocupando los respectivos asientos, el Secretario leyó en sus legajos: Informes de las subcomisiones, acerca de la instruccion de los pobres en Inglaterra.

«Respecto de la instruccion religiosa: He quedado, dice Zufel, lleno de estupor al ver que si los chicos aprenden con cierta facilidad á leer y escribir, carecen casi por completo de toda nocion religiosa.» «Llamo yo ignorancia, añade Clay en su *Relacion al comité de los lores en 1847*, el estado de un individuo que no puede pronunciar una sola palabra de oracion, que no sabe el nombre del soberano reinante, que ni siquiera conoce el mes del año en que vive. Pues de 5,000 jóvenes, he encontrado 1538 en esta extrema ignorancia; 1,290 niños y 298 niñas, tan desprovistos de educacion moral y religiosa, que hablarles de virtud y de vicio es hacer uso de un lenguaje desconocido. Tienen, si, una idea vaga de la inmortalidad del alma y de las penas y recompensas de la otra vida; pero de las obras con que unas y otras se merecen, no tienen conocimiento ni por asomo.» Hay puntos en Inglaterra en los que infinidad de personas ignoran hasta el nombre que llevan, y de una relacion reciente de Sir John Pakington al Parlamento, resulta que millares y millares de hombres y mujeres, no tienen nocion alguna de vicio ni de virtud, y que en un año, en una sola prision, se encontraron 1,500 personas, las cuales ignoraban que el año tuviese meses y el dia horas. En 1851 publicó Enrique Mayhew un trabajo en esta materia, que es obra maestra y vale por ciento. Habla de la clase de los llamados en Lóndres *mercaderes de frutas* ó sea *costermongers*, y dice haberle asegurado cierta persona fidedigna, dedicada largo tiempo á aquel oficio, que entre ciento de ellos no se hallan tres que hayan entrado jamás en una Iglesia, ni que sepan el significado de la palabra *cristianismo*, y añade, que otros le aseguraron lo propio: «Son, prosigue, como brutos, y no tienen religion alguna, ni idea de una vida futura.» Es, en suma, Inglaterra el pais de Europa en que la instruccion, está reducida á limites más estrechos. Así lo han proclamado en la Cámara de los Comunes Fox, Russell, Macaulay y Hume, cuatro prohombres de la Reforma.

La sociedad que se llama *Church pastoral aid society*, cuyo comité directivo se compone de un Arzobispo y diez y nueve Obispos protestantes y varios miembros de la mas alta aristocracia, con lord Schaffesbury á la cabeza, el campeon más fanático del protestantismo, en una exposicion fiel del estado de cosas, dice con las palabras del pseudo obispo de Winchester: «Bien sabeis que en un pais cristiano cerca de los templos y en medio de poblaciones que reconocen que la tierra y su inmensidad pertenecen

al Señor, hay todavía una muchedumbre de hombres verdaderamente paganos, incrédulos, sin fé en Dios, que desconocen é ignoran su gracia y su Evangelio; y tan olvidados de la muerte y del juicio, como si no hubiera descendido revelacion ninguna del cielo.» El Sr. Kay, de la Universidad de Cambridge, que había viajado por toda Europa, escribia en 1850: «Digo con tristeza y vergüenza, pero con sinceridad, que nuestros campesinos ingleses, son mas ignorantes, mas inmorales, menos capaces de ayudarse, y mas ocupados en las satisfacciones y apetitos que los de ningun otro pais.» De las relaciones de Schaffesbury y lord Ashley para el año 1855 resulta que en Inglaterra se contaban á millares las jóvenes casaderas, que preguntadas por las nociones más obvias del cristianismo, mostraron no saber nada de Dios, de la encarnacion del Verbo, ni de la existencia del Espíritu Santo. Centenares de menestrales confesaron no haber entrado jamás en un templo, ignoraban que libro fuese el Catecismo y cual la significacion de la santa Cruz.

El Rdo. Jhon Field y el Rdo. Osborne, en 1849 y 1850 hicieron declaraciones análogas y digeron que había en Inglaterra una muchedumbre de gente, que no sabia palabra de rezos, que ignoraba el nombre de la reina, y no había aprendido jamás los meses del año. Por estas y semejantes cosas, Eugenio Rendu, despues de visitar á Inglaterra, pudo decir al ministro de Instruccion pública en Francia. «El sentimiento de la dignidad humana ni siquiera en germen existe en los zaguzamies y covachas de la capital del Reino Unido. Quizás sea esto un motivo de seguridad para la sociedad inglesa: mas para el cristiano y moralista, es la revelacion de un estado de cosas que condenan de consuno la razon y el sentimiento religioso. No tiene una sociedad el derecho de poner por condicion de su existencia, la sustitucion de las pasiones del bruto á los sentimientos humanos, en el alma de un número cualquiera de sus miembros.»

«Las masas populares, dice el P. Perrone en su obra *El protestantismo y la regla de fé*, andan en aquel pais errantes como un rebaño sin pastor: ignoran lo que deben creer, y no sabiendo donde encontrar quien les dirija y encamine, se ven abandonados á su juicio particular, aunque débil é incompetente.... En las mismas escuelas nacionales en que el anglicanismo hace alarde de educar al pueblo, nada fijo y positivo se enseña respecto á religion, sino que se dá una enseñanza vaga é indeterminada, que puede convenir á todas las sectas disidentes. Así es que la generalidad del pueblo inglés permanece en un estado de ignorancia letárgica acerca de lo que mas interesa al cristiano.» Se nos ha asegurado por testigos fidedignos (se lee en un artículo muy notable del periódico *Dublin Review*, núm. 39, *Desarrollo del Protestantismo*) por sujetos que han sido ó son todavía ministros de la Iglesia establecida, que en las parroquias en que han podido hacer sus propias investigaciones, han descubierto que la gran mayoría (naturalmente sin saberlo) era arriana ó sociniana. Y cuando entre millones de católicos no hay uno que ignore que el Hijo de María, á la cual el niño católico aprende desde la infancia á venerar por Madre suya, es también Señor y Criador de María, nosotros dudamos (y no por las ideas que hayamos formado de lo que puede producir un sistema como el anglicano,

sino por la evidencia de hechos innumerables y á cual mas tristes que se nos ofrecen), dudamos si la gran masa de los protestantes ingleses, mucho más, (aunque no exclusivamente entre la clase pobre é ignorante), puede de modo alguno considerarse *realmente creyente* en las doctrinas de la Divinidad y de la Encarnacion, y si sabe más que el solo nombre de Aquel que es *perfecto Dios y perfecto hombre.*

(La honra de España asegurada en las Constituyentes en el día 5 de Mayo de 1869)

Concluida la lectura, comenzó á salir la gente y viendo que hacia Morfeo lo propio, le siguió: Salgo asustado, le dije: ni los hotentotes, ni los gallas, sán gallas ni agous, creo sean mas ignorantes que el pueblo inglés. —Así habia de ser en todas partes, me contestó un inglés: porque el que sepa leer y escribir se condena. —Jesús, Dios mio..... si un católico hubiera dicho alguna vez esa necedad, ¡cuánto la hubieran echado en rostro los protestantes! —¡Necedad! Pues la Sagrada Escritura bien claro lo dice: *quia litteraturam nescivi, ideo ingressus sum in potentias Domini.* —Esa es la letra que condujo á los cornificianos hereges, y á los hereges gnosimacos, ó enemigos de las ciencias, pues *gnosos* significa *ciencia y mahi*, enemigo..... á declararles guerra á muerte y por ello condenó su necia doctrina la Iglesia Católica, Apostólica, Romana.

Después la resucitó el protestante Stork y Carlos-tad por hacerle la contra á Lutero, quemó su título de Doctor, dijo á sus secuaces que se le habia olvidado cuanto estudió y que era un tonto como cualquiera de ellos y abrazó la secta de Stork, llamada de los *abecedarianos*, porque prohibia saber el alfabeto, diciendo que el que supiera leer y escribir no se podía salvar. —Esa es la segura, contestó el inglés, echando un tufo á aguardiente de caña que me volcaba. —Y yo le dije: pues si va V. á España á regalar Biblias mutiladas, no diga V. que es abecedariano: porque en 1840 se presentó en Guadalajara el psicofanta P. Rodriguez. —¡Oh si yo fuera como él con cuatro ó más miles de duros pagados por la Sociedad Bíblica!.... —Y desafiándole á polémica pública el cura de Santiago D. Francisco Santos, natural de Buendía, el P. Rodriguez exclamó: no quiero nada con V. que sabe leer y escribir y está condenado. Pues gran zoquete... ¿á qué vienes á regalar librotos? le dijo no se si fué el Señor Gefe político, y cogiendo los chicos tronchos de berza lo arrojaron á tronchazos y con silbidos de su ciudad. —Pues tú vas á salir de la mia á cachetes, dijo y después de ponerme tan sobado como masa de vallecano, me dió un empujon, bajé dando trompiquillas por la escalera y fué á parar á su cama, donde despertó.

JULIO SORNA Y PARLA.

CHASQUIDOS.

PENSAMIENTOS FILOSÓFICOS.

El hombre siente de tal modo que ha nacido para el trabajo, que el pueblo atribuye al trabajo todo linage de superioridad, hasta la del ingenio. Ve que en la infancia no posee el hombre mas conociemien-

los que los adquiridos: y si se engaña, es solamente cuando cree que puede adquirirse la misma facultad de conocer: error menos grande y pernicioso que el del filósofo que piensa que lo tiene todo de sí mismo y que crea hasta su propio ser. El error popular propende á afirmar la autoridad y en ello favorece á la razon: el error filosófico al contrario, destruye la razon destruyendo la autoridad.

La razon nunca ordena, cuando mas aconseja: la palabra que manda viene de lo alto.

Hay dos órdenes absolutamente distintos, el orden de la inteligencia y el orden de la voluntad. Los que quieren que la razon no conceda mas de lo que ella misma percibe y que la constituyen única regla de creencia, destruyen la religion y la moral destruyendo la fé: y se ven precisados á negar, ó que el hombre es libre, ó que existe una ley para su inteligencia.

En efecto, preséntese una idea en su espíritu: ó esta idea no se le manifestará con toda la fuerza de verdad de modo que no pueda rehusarla su asentimiento, y entonces no está obligado á creer, y no creyendo usa del derecho que se atribuye de ser él su única regla: ó no estará en su poder resistir al convencimiento que dicha idea produzca en él, y entonces, si este convencimiento invencible es lo que se llama ley, esta ley impone la necesidad y el hombre deja de ser libre. Se vé por esto que, á menos de mudar totalmente el sentido de las palabras, en ambos casos quedan destruidas hasta su fundamento toda religion y toda moral, bien así como toda su nocion de ley.

En hecho de verdad no puede darse ley alguna para la inteligencia, y por consiguiente es imposible toda religion y toda moral, si no se concede que el hombre, cualquiera que sea su convencimiento, puede y debe creer que se engaña, cuando su razon se halla sobre algun punto en oposicion directa con la razon infinita de quien dimana toda ley. Sin duda que no es dueño de ver lo que no ve, ni de procurarse un convencimiento diferente del que tiene: pero si lo es con los auxilios que Dios dá para aceptar su ley, de hacer ceder su propio convencimiento á un juicio superior y de obrar consecuentemente. Este acto de la voluntad, que obliga al entendimiento á obedecer, es lo que se llama fé.

Es necesaria al hombre mucha filosofia para conocer la belleza del orden y un gran fondo de religion para gustar la dicha de la paz.

Solucion de la charada del número anterior.

Eso mismo, Sebastiana:
es la charada; **sotana.**

JULIO SORNA Y PARLA.